

preferencia hacia los términos tomados de su idioma. Este espíritu independiente de los alemanes los lleva hasta el extremo de desechar á veces términos científicos griegos universalmente admitidos, como hacen algunos químicos con los nombres de cuerpos simples *Oxígeno*, *Hidrógeno*, *Nitrógeno*, etc., que llaman *Sauerstoff* (materia de ácidos,) *Wasserstoff* (materia del agua,) *Stickstoff* (materia asfixiadora.)

Pero si la lengua alemana es tan buena como la griega para la composición y suministra superabundantes y excelentes términos para designar ideas nuevas, no tiene los títulos que esta, y la misma circunstancia de ser lengua viva es un obstáculo para su admisión. El griego, aunque no tuviera para ser admitido como idioma de las ciencias otro título que el ser lengua muerta, y por tanto no despertar rivalidades de nacionalidad, debería ser preferido al alemán. Por último, el griego, como lengua clásica, es estudiado y más ó menos conocido de los hombres ilustrados de todos los países, lo que le dá un carácter de universalidad, que en vano pretendería tener ninguna de las lenguas vivas.

Es verdad que las palabras de origen griego presentan necesariamente una fisonomía extraña en nuestro idioma, esencialmente latino, y lo mismo en las demás lenguas vivas, exceptuando la turca y la rusa; pero este inconveniente se presentaría lo mismo en cualquier otro idioma que a limitásemos, pues exceptuando los países en que se hablase aquel idioma y sus derivados, serian siempre para la mayoría exóticas sus palabras; y respecto al castellano, hay que convenir en que serian mucho más extraños y antipáticos los términos científicos, si estuvieran tomados del alemán que del griego, porque nuestro idioma ha tomado mucho de este, principalmente lo que tomaron los latinos, pero casi nada del primero. (1) Por lo demás, la costumbre nos familiariza pronto con los términos que proceden del griego, y es preferible dar á estos carta de naturaleza en el idioma de cada nación, para que la ciencia tenga el suyo propio y universal, como ella, sin más modificación que las ligeras variaciones que reclama el giro especial de cada lengua, en la terminación, ortografía, etc., que acomodarla á todos los idiomas inventando términos exclusivos cada uno de estos para conservar en toda su pureza su carácter y fisonomía.

(1) Es verdad que pasados 100 los años de origen griego que posee nuestro idioma según prueba en su *discurso de recepción en la Academia de la Lengua* el Excmo. Sr. Don Agustín Pascual; mas esta herencia de unos carinos conteneros de voces sueltas, no tiene influencia en el genio de un idioma y no nos es por ella ménos extraño el alemán.

La irrupcion de palabras extranjeras de todas clases que en los más de los idiomas ha ocurrido al cruzarse el curso de los pueblos por efecto de la gran facilidad de comunicarse, é impelido que hace de generar los híbridos, recargándolos de palabras al peso, es una razon más y muy poderosa para no privar á la ciencia de un idioma propio é inmutable que la ponga á cubierto de las invasiones bárbaras y los vaivenes de la moda.

Queda establecido en los anteriores párrafos, que la lengua griega es, y no puede menos de ser, la base natural de las voces técnicas. Sin embargo, no por ser la primitiva, es la única que tiene el privilegio de proporcionar á las ciencias sus vocablos, sino que también contribuyen y dan su contingente al idioma científico universal, el latín y hasta las lenguas vivas, si bien es y cede y se inclina la parte que á estas corresponde, sobre todo á las modernas. Multitud de fenómenos, de que las ciencias se ocupan, fueron nombrados por los romanos, otros, pertenecientes al dominio de la vida moralística y social, son objeto de cotidiana experiencia para el vulgo, como el granizo, la nieve, etc., y todos ellos fueron necesariamente denominados en lengua latina por nuestros antiguos conquistadores ó lo son diariamente en los idiomas modernos. De ahí el origen latino de multitud de palabras científicas, como *ciencia*, *calcular*, *álgebra*, *patidiccion*, *unidad*, *estadid*, *ámbito*, *latitudinal*, *sensibilidad*, etcétera.

El idioma pátrio concurre no sólo á aumentar en cada país el número de los términos técnicos. Así tenemos en castellano las palabras *segadora*, máquina de segar, *loquet*, *estopa*, *hiena*, etc., como los franceses tienen sus correspondientes *moissonneuse*, *loquet*, *chaudière*, *hiena*, los alemanes *Erndte-Maschine*, *Esaspritze*, *Kessel*, *Zielerbeia*, los inglesos *reaper*, *loquet*, *collona*, *chre-drawing*, etc., etc.; pero nota-se que estos términos que por decirlo así, tienen ya patria, no son en rigor científicos, sino industriales y muchos de ellos, los más, figuran en los diccionarios de las lenguas respectivas.

Algunas veces los términos científicos, al ser junta de muchas palabras vulgares, aparecen formados de raíces correspondientes á distintas lenguas, denominándose tales palabras *híbridos*, como *calorimetría*, *galvanómetro supratelstrial*. Tales palabras, bastante comunes en todos los idiomas, como se nota en castellano en *superavituario*, *superposar*, *subcomision*, etc., son en sí mismas disculpables en las ciencias que en el lenguaje vulgar, en que sólo el uso las introduce y sanciona como juez y arbitro absoluto.

Finalmente, los nombres de autores conocidos, más ó menos